

POR EL SOTANO Y EL TORNO.

PERSONAS.

DON FERNANDO.
DOÑA BERNARDA.
DON DUARTE.
DOÑA JUSEPA.
DON LUIS.
PACHECO.

ALVARADO.
SANTAREN.
SANTILLANA, *vejete*.
DOÑA MELCHORA.
MARI-RAMIREZ.
POLONIA.

UN ESTUDIANTE.
UN BARBERO.
RAMOS, *carreteros*.
RINCON.
CAMINANTES.

La escena es en las inmediaciones de la venta de Viveros y en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Camino de Madrid á Alcalá á vista de la venta de Viveros.

ESCENA PRIMERA.

RINCON, POLONIA, RAMOS, DOÑA BERNARDA, DOÑA JUSEPA Y CAMINANTES, todos dentro.
(*Suena ruido de carros.*)

RINCON.
¿Atascóse en el barro?
¿Ahi mil diablos con el coche y carro!
¡Voto á Cristóbalillo!
Desunce aquesas mulas, picarillo.
Una vez que me apeo,
Todo va con el diablo. ¡Hola! Poleo,
Prestadme las reatas.

POLONIA.
¡Ay que se vuelca!
RAMOS.
Pónganse de patas;
Apéense, señores. ¡flores!
¡Cuerpo de Cristo! ¡el tiempo es para
MUCHAS VOCES.

¡Jesus, Jesus!
UNA VOZ.
¡Ay cielos!
RAMOS.
¡Ah! ¡maldigan los diablos mis agüelos!
Desunce. ¿Qué reculas,
Perico, que se ahorcan esas mulas?
(*Ruido de volcarse un carruaje.*)

RINCON.
Corta camellas, puto.
¡Que se te vuelque el coche por lo enjuto!
Date prisa, desata.

UNA MUJER.
¡San Diego, que me ahoga, que me mata!
UN HOMBRE.

Quitente aqúeste peso.
DOÑA BERNARDA.
¡Jesus! ¡Madre de Dios, del Buen Su-

RAMOS. [ceso!
Sosiéguese: ¿qué llora?

DOÑA JUSEPA.
¡Ay Dios!

POLONIA.
¡Ay que se muere mi señora!

Rompan ese encerado.
DOÑA JUSEPA.

Favor, señor hidalgo.

ESCENA II.

DON FERNANDO. — DICHOS.
DON FERNANDO. (*Dentro.*)
¡Hola! Alvarado.
Tenme de aqúeste estribo.
DOÑA JUSEPA. (*Dentro.*)
¡Murió mi hermana!
UN HOMBRE. (*Dentro.*)
De milagro vivo.

(*Salen ahora, y saca Don Fernando en los brazos á Doña Bernarda, desmayada; siguele Doña Jusepa, Polonia, Alvarado, carreteros, un estudiante y otros caminantes.*)

DOÑA JUSEPA.
¡Hermana de mis ojos!
DON FERNANDO.
No eclipsen tanta luz vuestros enojos;
Que no es este accidente
Sino un breve desmayo; fácilmente
Volverá, á lo que espero.
(*A su criado.*)

Corre, Alvarado, llama á ese ventero,
Y pídele una cama
En que restaure pulsos esta dama.

RINCON.
En venta de Viveros
¿Piden camas ó pulgas, pasajeros?

DON FERNANDO.
Vamos, señora, vamos;
Que no será esto nada.
(*Vanse á la venta Don Fernando llevando á Doña Bernarda, y tras él Doña Jusepa, Polonia, Alvarado, y los caminantes.*)

ESTUDIANTE.
Rincon, Ramos,
Cosarios complutenses,
La corte gozaremos por seis menses,
Hasta que por San Lúcas,
(*A uno de ellos.*)
A versar sus escuelas nos reduzcas.

RAMOS.
Mal lo pasó la viuda.
RINCON.

Acuestas todo un coche, ¿quién lo duda?
ESTUDIANTE.
Ella va desmayada.

RINCON.
Mas que reviente. — Hola, á dar cebada
Y prevenir la olla;
Que hemos luego de uncir.

ESTUDIANTE.
¿Habrá una polla?

RINCON.
En los naipes hay hartas.

ESTUDIANTE.
El porte pago siempre desas cartas,
Mas cenemos primero,
Y luego jugaremos el dinero,
Reliquias que han quedado
Del curso y cierto voto sobornado.

RAMOS.
Pintillas juego.
RINCON.
Vamos.

ESTUDIANTE.
Húrgame la viudilla, hermano Ramos.

RAMOS.
¿Le hurga?
ESTUDIANTE.
Me fatiga.

RAMOS.
¿Qué es cocheró en latin?
ESTUDIANTE.
¿Cochero? Auriga. (*Vanse.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO, POLONIA.

DON FERNANDO.
Volví en si vuestra señora.
No hay peligro que temer;
Que repose es menester.
Mientras que descansa, agora
Quisiera saber de vos
Quién es, y de dónde viene.

POLONIA.
A quien tal cuidado tiene
De socorrer á las dos,
No hay secreto reservado;
Que sois muy gentil ayuda.

Es la desmayada viuda,
Que vistes en tal estado,
El sol de Guadalajara,
Y hermana de la doncella,
Que llorando, dama y bella,
Hechizos vende en la cara.

Hala servido de madre
Desde el dia en que nació,
Porque de parto murió
La suya, y están sin padre.
Vala á casar á Madrid
Con setenta años, dorados

De mas de cien mil ducados,
De un viejo, hermano del Cid,
Que en mas de treinta la dota;
Y á la viuda ha prometido,
Porque la tercera ha sido,
Para la primera flota
(*Que es el novio perulero*)
Diez mil pesos ensayados,
Con que olvidando cuidados
Del matrimonio primero,

Busque nueva compañía.
En fe de la cual promesa,
Aunque á la niña le pesa
Mezclar con su sangre fria
La de edad tan floreciente,
Calla y sigue el parecer
De su hermana, por no ser
A su gusto inobediente.
Partióse el viejo á Sevilla,
Adonde la flota aguarda,
Y nuestra Doña Bernarda
Va á Madrid, en cuya villa
El viejo le ha puesto casa,
Y mil galas le envió:
Soy esclava suya yo,
Y entre tanto que se casa,
Dicen que Doña Jusepa
Tan encerrada ha de estar,
Que el sol no la ha de mirar
Por mas entradas que sepa,
Porque es nuestro setenton
Quinta esencia de los celos;
Que todos novios agüelos
Mueren desta contagion.

Alquiló en Guadalajara
Nuestra viuda ayer un coche;
Salimos á media noche;
Y porque el viejo repara
En que pariente ó vecino
Su casa en Madrid no sepa,
(*Tanto guarda á la Jusepa*)
Nos pusimos en camino,
Sin admitir compañía
De deudos ni de criados;
Y estos amigos honrados,
Que de la carretería
Cosarios llama Alcalá,
Como caminan al trote,
Al vadear á Torote
Nos alcanzaron poco há.

Volcóse al bajar las cuestras
El nuestro, y Doña Bernarda
La muerte oprimida aguarda
Con toda la carga á cuestras.
Llegastes, y su desmayo
De tal modo socorristes,
Que, despues de Dios, volvistes
A su primavera el mayo.

Veis aquí la letra, en suma,
De lo que gustais saber,
Y á mi me importa volver
Allá dentro; no presume
Que he dado tan mala cuenta
De lo que se me encargó.
¿Mas cuándo no peligró
Secreto ó dinero en venta?

DON FERNANDO.
No os vais, esperad un poco.

POLONIA.
Temo tempestad de truenos
Y rayos, si me echa menos
Doña Jusepa.

DON FERNANDO.
Estoy loco
Despues que en los brazos tuve
El sol que luz vino á darme,
Y si dejó de abrazarme,
Fué porque sirvió de nube
Aquel desmayo Faeton,
De mis dichas fundamento.
No me ha dejado contento
Vuestra breve relacion:
Haced que saberla pueda
Mi amor en particular.

POLONIA.
No es cómodo este lugar.

DON FERNANDO.
Serálo aquella alameda,
Teatro de semejantes
Sucesos.

POR EL SOTANO Y EL TORNO.

229

POLONIA.
¿Y si me llama
Mi señora?
DON FERNANDO.
Está en la cama.
POLONIA.
¡Extraños sois los amantes!

DON FERNANDO.
Diréisla que en prevenirla
Algun regalo que cene,
Os ocupasteis.

POLONIA.
No pene
Vuestra alma, si por oirla
Padeceis: vaya de historia.

DON FERNANDO.
¡Ay viuda hermosa!
POLONIA.
En cuidado

Os puso. Al sitio aplazado
Me seguid.
DON FERNANDO.
Será notoria,
Si acaso con el favor
Vuestro, la merezco hablar.....

POLONIA.
En aquesto del terciar,
Tengo cartujo el humor:
No soy tercera persona.

DON FERNANDO.
Mis dádivas dispondrán
El cómo.

POLONIA.
¡Ay pobre galan!
¡Qué blando sois de corona!

Calle de las Carretas en Madrid: á un lado una
posada y á otro la casa de Doña Bernarda y
Doña Jusepa.

ESCENA IV.

DON DUARTE Y SANTAREN, de camino; MARI-RAMIREZ.

MARIA.
No dejaré de abrazalle,
Si me quemán.

SANTAREN.
No haya miedo,
Que ni en Madrid, ni en Toledo,
Cuando le abrace en la calle,
Chamusquen por tal pecado.

MARIA.
¿Cómo viene vuesañecé?
DON DUARTE.
Con calor.

MARIA.
Háeclo á fe:
Sea mil veces bien llegado.
¡Oh! ¡qué sala que le tengo
Fresca, curiosa y regada!

DON DUARTE.
Siempre lo es vuestra posada:
Por eso con gusto vengo
A ser vuestro huésped. Hola,
Descálzame estas espuelas
Y botas; saca chinelas;
Desabróchame esta gola.

MARIA.
¿Cómo le ha ido en su tierra
Señor padre ¿cómo está?
DON DUARTE.
Pena la gota le da,
Y la vejez le hace guerra;
Pero en lo demas, salud
Goza, á Dios gracias.

MARIA.
Le tengo
Amor, porque á verle vengo

Copiado en la juventud
Que en vuestra merced gozamos.
Mil años le guarde Dios,
Y salgan ambos á dos
Con el pleito que esperamos.

DON DUARTE.
¿Cómo está vuestro marido?
MARIA.

Este negro mal de ijada
Le da la vida aperreada;
A la muerte le he tenido.

DON DUARTE.
¿Qué hay de damas?
MARIA.

Eso sí,
Que es profesion que me toca.
Yo le juro que no hay poca
Abundancia.

DON DUARTE.
¿Cómo así?
MARIA.

Como sobran invenciones,
Por ser los dineros alas
De amor, y para sus galas
No vienen los galeones.

DON DUARTE.
La Mari-Ramirez es
Pieza de rey.
MARIA.

Helo sido:
Todo caballo escogido
Sirve de rocín despues,
Que lleva á moler harina.
Moza me vi, y hartas veces
Admiraron mis jaeces;
Ya el tiempo me hizo rocina.
Por muchas honradas pasa:
Pues no estoy para ruar,
Quiero harina acarrear,
Con que aparroquie mi casa,
Siquiera por el salvado.

ESCENA V.

DON FERNANDO. — DICHOS.
DON FERNANDO. (*Dentro.*)
Ten de aquí.

DON DUARTE.
Huéspedes vienen.
MARIA.

Tal regalo en casa tienen.
(*Sale Don Fernando.*)
DON FERNANDO.

Lleva esa mula, Alvarado,
Al meson, y vuelve presto.
DON DUARTE.

¡Don Fernando!
DON FERNANDO.
¡Don Duarte!

No os juzgaba yo en tal parte.
¿Vos en la corte? ¿Qué es esto?
DON DUARTE.

Pleitos que no he concluido,
Me vuelven acá.
DON FERNANDO.

Decid
Que hermosuras de Madrid.
MARIA.

Sea vuesañecé bien venido.
DON FERNANDO.
¡Oh huésped! Remozando
Os vais siempre. ¿Cómo va?
MARIA.

Pasar: nuestro viejo está
Mejor, señor Don Fernando.
DON FERNANDO.
Es huésped antiguo nuestro.

MARÍA.
Dos años há, en buena fe,
Y aun tres, que vuesa merced
Honra esta posada.
DON FERNANDO.
Y nuestro,
Ramirez, lo que la debo,
Pues en ella conocí
A Don Duarte.
DON DUARTE.
Yo fui
Dichoso, y lo soy de nuevo.
DON FERNANDO.
Hallárame en Madrid ya
Mal, sin vuestra compañía.
DON DUARTE.
Yo os prometo que la mía
A vuestro servicio está.
DON FERNANDO.
Mucho que hablar tenemos;
Que desde que fui á Aragon,
No os causará admiración.
DON DUARTE.
Juntos los dos posaremos,
Digo, en un mismo aposento.
Ramirez, ¿no hay dos alcobas
Dentro de mi sala?
MARÍA.
¿Y bobas!
Como celdas de un convento.
DON DUARTE.
Pues háganle á Don Fernando
La cama en una, y sea luego;
Que vendrá cansado.
(Vase Mari Ramirez.)
DON FERNANDO.
Llego,
Mi palabra os doy, sudando
Mas de amor que de calor.
DON DUARTE.
¿Amor? ¿Gentil desatino!
Mas viniendo de camino,
Poco durará ese humor.
¿Adónde diablos feríastes
Esa pieza?
DON FERNANDO.
En una venta.
DON DUARTE.
¿En venta? No hagáis del cuenta:
Gato por liebre comprastes.
DON FERNANDO.
¿Oh qué viuda! ¿Qué buen arte!
¿Qué donaire! ¿qué hermosura!
DON DUARTE.
¿Viuda! bocado es de dura;
Pero ¡viuda y en tal parte...!
DON FERNANDO.
Salió de Guadalajara.
DON DUARTE.
¿De Guadalajara fué?
Mal pronóstico.
DON FERNANDO.
¿Por qué?
DON DUARTE.
Si en el refrán se repara,
En ella noble ó villana,
Porque su amor no traspasó
De lo que dice á la noche
No se acuerda á la mañana.
DON FERNANDO.
Si ella amor me prometiera,
Yo hiciera cómo sacara
Falso el refrán.

ESCENA VI.

DOÑA BERNARDA, DOÑA JUSEPA,
POLONIA, SANTILLANA. — DON
FERNANDO, DON DUARTE.
POLONIA. (Dentro)
Pára, pára.
DON FERNANDO.
Esta voz conozco.
POLONIA. (Dentro.)
Espera.
SANTILLANA. (Dentro.)
Esta es, señora, la casa
En que os habeis de apaar.
DON FERNANDO.
¿Ay cielos! si adivinar
Osa el fuego que me abrasa,
Vive Dios, que debe ser,
Esta mi adorada viuda.
POLONIA. (Dentro.)
Abranla presto.
DON FERNANDO.
No hay duda;
La voz de aquella mujer
Es de la esclava.
DON DUARTE.
Esperáos,
Que ya acercándose van.
(Sale Doña Bernarda, Doña Jusepa y
Polonia de camino, rebozados los ros-
tros, y Santillana.)
SANTILLANA.
Mi señora, el capitán
Antes de irse...
DON DUARTE. (A Don Fernando.)
Sosegáos.
SANTILLANA.
Compró esta casa flamante,
Que estrenan vuestras mercedes:
En lo blanco las paredes
Son de turrón de Alicante.
Desde el desvan á la cueva
Está toda proveida
De ajuar, despensa y comida;
Solo hay una cosa nueva,
Que han de llevar cuesta arriba.
DOÑA BERNARDA.
¿Y es?
SANTILLANA.
Un torno impertinente,
Por donde, sin ver la gente,
Lo que les traiga reciba.
Es de aquesta condicion:
¿Qué quieren? No ha de mirarlas
El sol, ni aun para alambrearlas.
DOÑA BERNARDA.
No hay prebenda sin pensión.
SANTILLANA.
Aun yo, que soy su escudero,
Arriba no he de subir.
DOÑA BERNARDA.
A su gusto ha de vivir
Mi casa. Aqueso cochero
Despediréis, Santillana.
Saquen primero la ropa.
DOÑA JUSEPA.
Santillan, ¿tornó!
SANTILLANA.
A la popa,
Y una red á la ventana,
Que puede cerner lantejas.
DOÑA JUSEPA.
El alma se me congoja.
POLONIA.
¿Tornico? ¿Miren si alfoja!
Casáos con malicias viejas.

DON DUARTE.
(Hablando aparte con Don Fernando.)
Llegad, Don Fernando, á verlas,
Y como vecino á hablarlas.
DON FERNANDO.
Eso no, que es avisarlas
Con peligro de perderlas.
Si no me han visto en su vida,
Esa es necia prevención.
Pues vuestras vecinas son,
Y enfrente amor me convida,
Dejad asentar las cosas;
Que el tiempo nos abrirá
Camino.
DOÑA BERNARDA.
¿Sacaron ya
La ropa?
SANTILLANA.
Sí.
DON DUARTE.
Cuidadosas
Son del frontispicio: bien
Se arrebazan, pues no hay vellás.
DON FERNANDO.
Son las dos...
DON DUARTE.
Diréis estrellas.
DON FERNANDO.
Soles dijera mas bien.
Sacad vos qué tan perfetos
Serán las dos, por el talle.
DOÑA BERNARDA.
¿Cómo se llama esta calle?
SANTILLANA.
La calle de las Carretas.
Es ombligo de la corte:
La Puerta del Sol aquella;
La Vitoria al cabo de ella;
Y á la otra acera es su norte
El Buen Suceso; allí enfrente
El Carmen; á man derecha,
La Calle Mayor, cosecha
De toda buscona gente:
San Felipe á la mitad;
Puerta de Guadalajara
Arriba, de quien contara
Lo que puede una beldad;
Pues por mas que un bolsillo haga,
Es como dar con el toro;
Y cobrando en plata ú oro,
Paga en cuartos, si es que paga.
Entre ahora vuesa merced,
Sabrá despues lo demas.
DOÑA BERNARDA.
Jusepa, en Madrid estás
Puesta á sombra de una red;
Que entre tanto que no venga
El capitán que te adora,
Has de ser monja.
SANTILLANA.
¿Ay que llora!
DOÑA BERNARDA.
Su esperanza te entretenga,
Que con ella no es molesta
La mas retirada vida.
Yo vengo de la caída
Notablemente indispueta:
Pienso que será forzoso
Sangrar me esta noche.—Entrad.
POLONIA.
¿Sabrosa vida, en verdad!
DOÑA JUSEPA.
Y despues, ¿gentil esposo!
¿Ay! ¿cuál voy!
POLONIA. (Ap.)
En el color
Sus pensamientos la veo.
DOÑA JUSEPA.
¿Torno, Santillan?

POLONIA.
Torneo
De un Adán mantenedor.
(Vanse las damas, Polonia y Santillana.)

ESCENA VII.

DON DUARTE, DON FERNANDO.
DON DUARTE.
Entráronse, y de camino
La puerta echaron tras sí.
DON FERNANDO.
Amigo, esperadme aquí.
(Ap.) ¡Oh! ¡qué intento peregrino!
DON DUARTE.
¿Dónde vais?
DON FERNANDO.
Que me aguardéis,
Don Duarte, en casa, os ruego.
DON DUARTE.
¿Pensais volver presto?
DON FERNANDO.
Luego.
DON DUARTE.
¿Si tardáis?
DON FERNANDO.
No os acosteis.
(Entra Don Duarte en la posada, y vase
Don Fernando.)

ESCENA VIII.

DON LUIS Y PACHECO, de noche.
DON LUIS.
Pacheco, yo sé muy bien
Que Doña Jusepa lleva
Muy mal, para no ser Eva,
Que un marido Adán le dén.
De Guadalajara vine
Para esperallas aquí;
No se olvidará de mí,
Aunque el oro desatine
Memorias en la mujer.
Mi tío es viejo, y ausente,
Yo mozo y estoy presente;
No ha de poderme vencer.
Aquí su hermana avarienta
Dicen que se aposentó:
Esta casa la compró
El capitán, en que intenta
Sepultarlas; mas ¿qué importa?
Ya suele suplir el arte,
Si está la edad de mi parte,
Faltas de una hacienda corta.
Llegue á hablarla una vez yo,
Y saldrá este azar encuentro.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, como barbero, SAN-
TILLANA.—Dichos.
SANTILLANA.
Entre vuesa merced adentro.
DON FERNANDO.
Vamos.
(Entran los dos en casa de Doña Ber-
nardita.)
DON LUIS.
¿Cómo? ¿Quién entró?
PACHECO.
Un escudero y otro hombre.
DON LUIS.
Acabadas de llegar,
Y ahora, ¿á qué puede entrar
Un mozo tan gentil hombre?
PACHECO.
¿Ha de faltar para qué?
DON LUIS.
¿A media noche?

ESCENA X.

UN BARBERO.—DON LUIS, PA-
CHECO.
BARBERO.
No me ha de estar en la tienda
Un hora.
DON LUIS.
Espera: ¿qué es esto?
BARBERO.
¿Son de casa?
DON LUIS.
Sí.
BARBERO.
Abran presto.—
¿Qué ansi la opinion me venda
Un bellaco!
DON LUIS.
Pues ¿qué pasa?
BARBERO.
Yo, señores, soy barbero,
Y en mi tienda un caballero
Entró, no estando yo en casa;
Y con malicias discretas
Y doblones, engañó
Mi oficial, y le saé
Un estuche de lancetas,
En prendas de dos diamantes:
Y transformado en barbero,
Entró tras un escudero
Aquí. ¿Ved si semejantes
Burlas para sufrir son,
Con que mancando á una dama,
Pierda el crédito mi fama,
Y mi tienda su opinion!
DON LUIS.
¿Qué decis?
BARBERO.
Si son parientes,
Castiguen el atrevido;
Que yo con esto he cumplido
Con Dios, mi oficio y las gentes. (Vase.)
DON LUIS.
Haz pedazos esas puertas.
¿Bien adivinaba yo
Los engaños del que entró!
Mis sospechas fueron ciertas.
Doña Jusepa ha heredado
Su deshonra con mis celos.
Romperélas, por los cielos,
Si no abren.
ESCENA XI.
DON FERNANDO.—DON LUIS, PA-
CHECO.
DON FERNANDO. (Ap.)
Yo me he excusado
Bravamente, por no hacer
Ignorante algun error.
DON LUIS.
¿Quién eres, enredador?
DON FERNANDO.
No suelo yo responder,
Sino ansí, á quien no respeta
El valor de aqueste acero.
DON LUIS.
¿Quién eres? (Echa mano.)
DON FERNANDO.
Soy el barbero,
Y esta espada la lanceta.
(Riñe con Don Luis, toma una esquina
y se retira.)
PACHECO.
¿Lindamente supo hacerse
Lugar!
DON LUIS.
Síguele.

PACHECO.
Algun loco,
Que su vida tenga en poco,
Osará á tanto atreverse.

ESCENA XII.
POLONIA. — DON LUIS, PACHECO.
Luego DOÑA BERNARDA y SANTI-
LLANA.

POLONIA.
¿Quién nos viene á alborotar
La casa? Señor Don Luis.....

DON LUIS.
Enfermedades fingis
De noche, para sangrar
El honor, que ya se ve
Al cabo, y se está muriendo;
Pero entró en Madrid cayendo;
Mal podrá tenerse en pié.

POLONIA.
¿Vuesa merced está en sí?
¿Que tal en sus labios quepa?
Señora Doña Jusepa,
Lléguese vusted aquí,
Y digale á mi señora,
Que el señor Don Luis procura
Deshonrarnos.

DON LUIS.
Es la hechura
Imitación de la hechura.
(Salen Doña Bernarda, en faldellín
carmesi y en cabello, y Santillana.)

DOÑA BERNARDA.
¿Con quién das voces? ¿porqué
No cierras aquesa puerta?

DON LUIS.
Tenedla al engaño abierta;
Que como despues esté
A la vecindad cerrada,
Poca opinion hay perdida.
Enferma de la caída
Y ya buena levantada
Debe de ser interior
El mal que osó acometeros;
Que tambien tendrá barberos
La medicina de amor.
Alentaráis así,
Granada, que por de fuera
Cubre cáscara grosera,
Y tiene el alma rubí.
¿Quién es el nuevo galán
Avisado y prevenido,
Tan presto sustituido
En nombre del capitán?
¿Hubo concierto en la venta?
¿Quién lo dnda? Porque allí
Todo se vende, y aquí
Eviará á hacer la cuenta,
(Que donde hay recibo, hay gasto)
Siendo el interes ventero,
Para que cene el barbero
Con el capitán á pasto.
¿Buen aforro de anascote!
Mas sois viuda cortesana.
¿Qué joyas dió á vuestra hermana?
¿Qué tanto añadís al dote?
¿Cuánto os dió de prometido,
Porque al capitán dejéis,
Y, aunque su casa habeis,
Pague interes el olvido?
Algo me diéades vos
Porque no se lo escribiera,
O á la corte no viniera
A ser fiscal de las dos.
Mas perdonaréis; que quiero
Avisarle lo que pasa,
Y que de noche en su casa
Hay, si no duende, barbero.
(Vanse Don Luis y Pacheco.)

ESCENA XIII.

DOÑA BERNARDA, SANTIALLANA,
POLONIA.

DOÑA BERNARDA.
¿Qué desatinos son estos?
¿Qué enredos, ó qué traición
Menoscaban mi opinion
Por modos tan descompuestos?
¿Fingido el barbero fue
Que salistes á llamar!

SANTIALLANA.
Ande usancé; que es hablar.
¿Que está borracho no ve,
Don Luis de enamorado?
A cuatro casas de aquí
Por el barbero salí,
Y de ventosas cargado
Hallé en su tienda al maeso,
Que iba á echar á un tabardillo,
Y de sangrar un tobillo
A Doña Ines Valdivieso,
Acababa de volver.
¿Por Dios, que estamos de espacio!
Es sangrador de palacio:
¿Eso habia de hacer?
Ha estudiado cirugía;
No hay hombre mas afamado;
Agora imprime un tratado
Todo de filosofonía.
Suele andar en un machuelo,
Que en vez de caminar vuela;
Sin parar saca una muela;
Mas almas tiene en el cielo
Que un Heródes y un Nerón;
Conócenle en cada casa:
Por donde quiera que pasa
Le llaman la Extrema-Uncion.

DOÑA BERNARDA.
Tiene las manos muy blandas
Para trabajar con ellas;
Que las feriaran doncellas
Entre cambrayes y holandas.
Santillana, algún ardid
Vuestra lealtad sobornó.

POLONIA. (Ap.)
¿Qué despacio le miró!

SANTIALLANA.
Señora, no hay en Madrid
Barbero mas conocido:
Yo le llamé por la fama:
Vuevase vusté á la cama,
Que apenas habrá salido
Mañana el sol, cuando aquí
Segunda vez me acompañe.

DOÑA BERNARDA.
¿Plega á Dios que yo me engañe!
Santillana, haceldo así:
Que el turbarse, y no saber
Desenvolverse al sangrar,
Me ha dado que sospechar.
Pero yo sabré poner
Tal vigilancia en mi casa,
Que si esta ha sido invencion
No halle otra vez ocasion
En nada.

SANTIALLANA.
Vivir con tasa.

DOÑA BERNARDA.
¿Con pié bueno empiezo á entrar
En este cerco cruel!
Advertid que si no es él,
Un punto no habeis de estar
En mi servicio.

SANTIALLANA.
Por Dios,
Que es vuesañec cabezuda.

DOÑA BERNARDA.
Yo voy con razon en duda
De que os entendéis los dos

SANTIALLANA.
Por el siglo.....

DOÑA BERNARDA.
No sigleis.

SANTIALLANA.
De Catalina Becerra.....

DOÑA BERNARDA.
Andad.—Esas puertas cierra.

SANTIALLANA.
Un rayo.....

DOÑA BERNARDA.
No fulmineis.

SANTIALLANA.
Soy montañas, y no quiero....

DOÑA BERNARDA.
En vano me persuadis.

RECÓGEOS.

SANTIALLANA.
Voi me.

DOÑA BERNARDA.
¿Oís?

Mañana con el barbero. (Vanse.)

Sala en la posada.

ESCENA XIV.
DON DUARTE, MARI-RAMIREZ,
SANTAREN.

MARIA.
Mucho nuestro huésped tarda.

DON DUARTE.
No quiso mi compañía.

SANTAREN.
¿Válgame Dios! ¿Dónde iria?

MARIA.
Quien con la cena le aguarda,
A media noche, estará
De buen humor.

DON DUARTE.
Por el gusto
De tal huésped, todo es justo.
Tarde es: presto volverá.

ESCENA XV.
DON FERNANDO. — DICHOS.

DON FERNANDO.
Oid sucesos de amor;
Que no en vano, aunque tan viejo,
En fe de sus novedades,
Niño le pintan los tiempos.
De Aragon volví á Madrid,
Necesitado de pleitos;
Fáciles al comenzarlos,
Y al concluirlos eternos.
Caminando con el alba,
Con su semblante risueño
Me acompañó hasta la vista
De la venta de Viveros,
En cuya bajada alcanzo
Coches y carros, y entre ellos
Uno que volcado imita
Factontes atrevimientos.
La pasada tempestad,
Y el descuido de un cochero
Lazos armó de un mal paso,
Que dió con todo en el suelo.
Al alboroto y la grita
Que daba el temor de adentro,
Llegué y vi abortar personas
Del portátil aposento.
Una niña de los ojos
De amor, basilisco en ellos,
Y una esclava, sombra suya,
Pidiendo favor salieron;
Esta para su señora,
Y aquella perlas vertiendo,

Para su hermana oprimida
Mas del susto que del peso.
Cortés de la silla salto.
Y juntando carreteros
Y estudiantes, socorrido,
El coche á su ser volvemos.
Saqué en brazos desmayado
Un sol, si hay soles de hielo;
Un alba, si hay albas viudas,
Y un serafín, si cayendo,
Puede este titulo darse.
En fin, en hombros la llevo
A la venta, y en la cama
De la huésped la acuesto.
Las diligencias del agua
Abriles restituyeron
En rosas á las mejillas,
Del amor ramilletteros.
Agradecido un lacayo, (1)
Dejando á solas sus dueños,
Combatido de promesas
Y importunado de ruegos,
En aquel enano bosque,
Que de gustos pasajeros
Tanto sabe y calla tanto,
Me refirió por extenso
La patria de las dos damas,
Que es Guadalajara, y un tiempo
Corte de duques Mendozas,
Ya de lo que fué recuerdos
La causa de su camino.
Es hacer avaro empleo
Del caudal de la hermosa
De su hermana, con un viejo
Remozado en el Jordan
De un pedazo de aquel cerro
Genoves, puesto que indiano,
Que la heredó en cien mil pesos.
En las tres partes la dota,
Y á la viuda en poco ménos,
Porque esperanzas anímé
De segundos himeneos.
Comprólas costosa casa,
Que es la frontera que vemos,
Con los adherentes todos
Que requieren tales dueños.
Solo en balcones y puertas
Quiso mostrarse avariento
Con los ojos, limitando
La luz por rallo espesos.
Puso puerta á la subida,
Y un torno al patio, que estrecho,
Niega ocasiones al ocio
Y se la da á sus deseos.
Prevenido desta suerte
Este humano monasterio,
Donde en años primerizos
Vive el amor recoleto;
Partió á la ciudad del Betís,
En cuyo dorado puerto
Espera en la primer flota
Esquilmos del Mundo Nuevo.
Esto que digo, el lacayo
Me contó; y encareciendo
Prometidas vigilancias,
Y un acerillo de flores,
Tornos, retiros y encierros,
Me afirmó no saber dónde
Era la calle y el puesto
De la nueva habitacion;
Pero que por mi respeto
Diciéndome yo la mía,
Me daría aviso cierto.
Obligaron seis doblones
Palabras y juramentos:
Y cierto de mi posada
Se volvió á su ministerio;
Mas no yo á mi libertad,
Que desde ayer la echo ménos.
Cumplió su efímero curso
El sol, y ya casi muerto,

(1) El lector ha visto que fué Polonia quien informó á Don Fernando.

En tómulos de escarlata
Lutos cortaba el silencio,
Cuando la enferma, ya sana,
Despues que gastó en remedios
Lo que el día, en aplicarlos,
En crepúsculo los cielos,
Y ella en los de su mongil,
Volvió á caminar, siguiendo,
Girasol de su hermosura,
Mis pasos su movimiento,
Adelantándose ya,
Ya tal vez retrocediendo,
Todo espuelas el amor,
Todo riendas el respeto.
Con esta resolucion
Piqué, en las promesas cierto
Del lacayo, y llegué aquí,
Prometiéndome con veros
Pronósticos venturosos
A mi historia; cuando vemos
Pasar el coche ¡qué dicha!
Al mas sazonado tiempo
Que pudo escoger mi amor;
Donde vuestros ojos mismos
Atestiguaron en parte
El buen logro de mi empleo.
Escuché, si lo advertistes,
Decir á mi hechizo bello,
Que esta noche era forzoso
Sangrarse; y yo todo fuego,
Todo amor, todo locura,
Logré mis atrevimientos,
Sin decirlo donde iba.
Obligaron los cohechos
Del oro, que con dos caras
Tantas traiciones ha hecho,
A un oficial conocido
Deste vecino barbero,
En cuyas manos mil veces
Los dos la vida hemos puesto.
Sustituyó interesable
Su oficio en mí, y yo dispuesto
A disparates de amor,
Usurpé sus instrumentos.
Vino (mirad ¡qué ventura!)
En busca de su maestro,
Para el sacrificio hermoso,
El lacayo muy contentó.
A un hombre, ¡válgame Dios!
¿Qué de estorbos y rodeos
Atajan y facilitan!
Todo lo hallé tan dispuesto,
Que juzgué de causas locas
Necesarios los efectos.
Favoreció mi locura,
Llévome á su casa luego;
Topo al encuentro dos hombres.
Y sin reparar en ellos
Entonces, arriba subo;
Y alumbrañe al aposento,
Donde pudiera el troyano
Olvidar gustos siqueos.
Estaba sobre almohadas
Bordadas de blanco y negro,
Y un acerillo de flores,
Incorporada en el lecho:
Jubilados de las tocas
Era la calle y el puesto
Los licenciosos cabellos,
Ni muy oro ni azabache;
Medio si destos extremos:
Con una almilla de aguja,
De seda y oro, y de celos
En la color turquesada:
Celos vi, con celos vuelvo.
Sutil cambray pretendía
Competir blancura, necio,
Ocultar belleza, avaro,
Guarnecer cristal, discreto.
El delgado, mi amor lince,
Fácil fué penetrar velos:
Quedé imagen de mi mismo,
Tan absorto, tan suspenso,

Que me juzgaran estatua,
Si viviera Policleto.
La esclava, por despertarme,
Dijo: «O el señor maeso
Sabe poco de sangrias,
O desde que entró acá dentro
Tiene calambre en los ojos.»
Tírome del brazo, y vuelvo
En mí un poco; todo no:
Vi á su hermana descogiendo
La venda y el cabezal,
Tan hermosa, que os prometo,
Que á tener libres los mios,
No sé lo que hiciera en ellos.
Prevenidas con la luz
Porcelanas, y cubriendo
La colcha blancas toallas,
Vi sacar un brazo..... ¡Ay cielos!
Si fuera yo de los cultos,
Llamárale ramo terso
Del tronco de la hermosa,
Cristal animado, exceso
Y non plus ultra de amor.
¿Qué mano, amigo! ¿Qué dedos!
¿Qué venas! Juzgadlas vos
Mientras que yo las contemplo.
Animé la lengua entonces,
Y dije: «Saber espero
Qué vena mandó el doctor
Sangrar», y dijo riendo:
«De la del arca tres onzas.
—Pues, señora, á un lado el miedo,
(Dije) y en nombre de Dios.»
Toco el brazo, y lisonjeo
Venas con blandas caricias,
Convidando á engaños tiernos:
Diéronme un listón turquí,
Celos todo, ¡triste agüero!
Que temblando al brazo aiudo,
Que compasivo le aprieto.
Doblo el cabezal, que toma
La mano, favoreciendo
Mi pretina, y yo dudoso
De añadir yerros á yerros,
La lanceta entre los labios,
Y ella á las espaldas vuelto
El rostro, mientras estudian
Excusas mis pensamientos,
Pregunto: «¿Sobre qué achaque
Os sangrais, que el pulso quieto
Niega expulsion á claveles,
Y yo ejecutalla temo?
—No he consultado doctores
(Responde); pero cayendo
De un coche, experiencias mandan
Usar de tales remedios.»
—Pues, señora, le replico,
Pena en Madrid nos han puesto
Al sangrar sin permission
De los hijos de Galeno.
—No hay aquí quien os acuse,
Replica; y yo resistiendo,
Que no he de hacerlo porfio,
Y el listón del brazo suelto.—
En respuestas y demandas,
Estábamos arguyendo,
Cuando á la puerta dan golpes,
Y yo al alboroto dellos,
La espada animoso saco;
Que dado que los barberos
No la usen en su ejercicio,
Soy sangrador caballero.
Abren la escalera y bajo,
Y los dos que vi primero,
«¿Quién soy», airados preguntan;
Respondiles: El barbero,
Y la lanceta esta espada;
Y pasando por enmedio,
Con dos puntas los aparto,
Ganando á la calle el puesto.
Por desmentir diligencias,
Otras dos ó tres rodeo,